

Luis Valls Taberner

# La historia de un retrato

Una foto dedicada en 1987 por Antonio Gutiérrez, exlíder de CCOO, que el hasta el martes copresidente del Popular tiene en su despacho, resume la inusual amistad del banquero y el sindicalista de origen comunista

ANA R. CAÑIL  
MADRID

En la sexta planta del Edificio Beatriz, sede central del Banco Popular que pilotaba Luis Valls Taberner hasta el martes pasado, hay una foto con marco de plata que, durante casi 20 años, Valls ha mostrado orgulloso a sus invitados. Se trata de un retrato de Antonio Gutiérrez, el entonces jovencísimo y atractivo secretario general de CCOO, el sindicato comunista.

La foto seguía allí el miércoles pasado, cuando Valls, el último banquero de la transición y de los siete grandes, bajó a la planta baja a despedirse de los periodistas. Durante años, cientos de veces, la anécdota del retrato dedicado por el joven sindicalista y comunista a un presidente de un gran banco, que además nunca ha ocultado su pertenencia al Opus Dei, sirvió a Luis Valls para dejar claro su talante y su apuesta por la democracia, en unos años aún complicados y cuando los ecos del 23-F y el ruido de sables en los cuarteles no se habían diluido.

Allá por 1987, CCOO intentaba organizar un seminario sobre el Mercado Común, donde España acababa de ingresar. «Queríamos difundir nuestra vocación euro-peista, pero no teníamos ni un duro para pagar un local donde montar el seminario. No recuerdo quién nos sugirió que pidiésemos a Luis los locales del Banco Popular, en el edificio Beatriz. Nos los prestó, a cambio de que yo le firmara esa foto. Vino con la revista en la mano, donde había salido la entrevista, y se la dediqué», recuerda Gutiérrez, con nostalgia.

La foto y la revista no dejaban de tener su gracia. Era una entrevista

para MAN, «con unas fotos muy de estudio. Había venido al despacho de CCOO un fotógrafo con un trapo rojo, focos... En fin, todo de mucha parafernalia y muy preparado. No me preguntes qué hacía en una entrevista para una revista así. Son esas cosas que nos pedían los gabinetes de prensa. Tampoco sé cómo Luis Valls la tenía. Le dediqué la foto y luego, he mantenido amistad, siempre muy interesante, con él».

Gutiérrez recuerda la cantidad de veces que embajadores, empresarios, periodistas le han hablado de ese retrato, situado en una vitrina, en la antesala del despacho del banquero. «Entiendo que nos hicimos amigos, por encima de los asuntos políticos, del abismo entre un sindicalista y un banquero. Merece todo mi reconocimiento y respeto».

Y el respeto se extiende a otras facetas del carácter de Luis Valls Taberner. «Es un tipo muy culto y hemos compartido interés por la pintura, por la literatura...». Y más allá, según el hoy diputado del PSOE por Madrid. Han llegado a intercambiar gustos por «la física teórica, las partículas elementales, las matemáticas o la astronomía...».

Valls tuvo más gestos con CCOO y su secretario general. Ayudó a salvar un pueblo, Mo-



Luis Valls Taberner, el pasado miércoles en Madrid.

rillo de Tous (Huesca), que estaba en la zona afectada por la Confederación Hidrográfica del Ebro. CCOO hizo un trabajo de rehabilitación del municipio, con iglesia incluida, y había que salvar tanto esfuerzo. Pero, una vez más, no había dinero. Gutiérrez pidió ayuda otra vez a Valls. «Tenía que ser una ayuda a título individual, un gesto personal, algo filantrópico, porque él mismo reconoció que aquello era algo ruinoso. Nos concedió un crédito blando al

8% de interés, cuando los tipos estaban por encima del 20%».

Más allá de los gestos, que también cuentan, Antonio Gutiérrez guarda en la memoria la relación con una persona «que pese a ser del Opus Dei, y sabiendo él que yo soy un ateo confeso, hemos mantenido una relación entrañable. He admirado muchas veces su calvinismo para el trabajo. No parecía del Opus en este aspecto. Y su discreción. Con la cantidad de empresarios que hacen alarde de su riqueza, Valls siempre ha preferido estar en segundo plano».

El exsecretario general de CCOO recuerda una parte de la legendaria astucia que siempre se ha atribuido al banquero catalán. «En al-

#### ► LA AYUDA

Valls cedió un local del banco y dio un préstamo blando al sindicato

#### ► EL RECONOCIMIENTO

Gutiérrez ve al banquero como ejemplo de tolerancia de la transición española

guna ocasión me contó como, dependiendo del perfil del periódico o del periodista que tenía enfrente, se inclinaba por un tipo de comentarios u otro. Era astucia, pero también una ejercicio de tolerancia y de respeto».

Y Gutiérrez sentencia, convencido del todo, que Luis Valls Taberner, además del último banquero de los siete grandes, es uno de esos históricos personajes que ha encarnado la tolerancia de la transición española. ■